

Hombres de Ciencia

A cargo de
Gloria Peña

EINSTEIN, EL HOMBRE

Este notable físico Alemán, de origen judío y nacionalizado en los Estados Unidos, conocido por su teoría de la Relatividad, nació en Ulm, Alemania, en 1.879 y era de descendencia judía. Fue un chico atrasado, tímido y prometía muy poco; hasta para expresarse con

soltura tenía dificultades. En la Escuela fue un niño torpe que sólo se destacaba en las Matemáticas. Sus maestros desesperaban de él, y sus padres empezaron a sospechar que se trataba de un niño anormal. No aprobó los exámenes de ingreso a la Universidad. Mas tarde logró ingresar a la escuela Politécnica de Zurich, en Suiza y allí estudió hasta 1.900, ganándose el sustento con la enseñanza de la Física y las Matemáticas.



"Nebulosa"

Escultura de Albert Einstein, en bronce,
del Maestro Octavio Montoya

(Fotografía de Gustavo Adolfo Arbeláez T.)

Estaba Einstein ávido de conocimientos sobre el universo. Su curiosidad por las leyes de la naturaleza fue estimulada durante su infancia, cuando se sintió fascinado por una brújula. Pensaba que gran parte de la Física, tal como la enseñaban llevaba a un callejón sin salida, motivo por el cual sus discípulos lo consideraban un engrudo. Sus puntos de vista un poco ortodoxos con relación a los fundamentos científicos conocidos, representaron algunas dificultades en el curso de sus estudios. Adoptó la nacionalidad Suiza y consiguió la graduación en Zurich. Enseguida fue a Berna y se empleó como examinador de patentes.

Envío Einstein unos estudios a la Universidad que interesaron a uno o dos hombres que lograron comprender lo que Einstein quería decir, entonces se le concedió el título de Doctor. En 1913 le dieron un cargo especial en Berlín, fue entonces cuando elaboró su Teoría de la Relatividad, aceptada por la mayoría de los Científicos.

Einstein luchó por la abolición de la guerra, no sólo porque odiaba la brutalidad sino también porque no estaba de acuerdo en buscar las soluciones a los conflictos Internacionales con la muerte de seres humanos. Estaba convencido que mientras existiese la guerra como institución aceptada, la libertad individual sería imposible. Consideraba incompatible con la dignidad del hombre libre las Instituciones Militares.

Einstein despreciaba la fama, la riqueza y el lujo. En cierta ocasión el comandante de un trasatlántico puso a disposición de Einstein uno de los camarotes más lujosos del barco, pero el sabio declinó el ofrecimiento explicando que prefería viajar en tercera clase antes que aceptar favores y privilegios.

Se casó Einstein dos veces y tuvo dos hijos de su primer matrimonio. Cuando iban invitados a su casa, su esposa le insistía para que participara de la tertulia, pero él muy alterado se negaba; sin embargo después de un momento, la señora Einstein conseguía de buenas maneras que su marido se distrajera con sus invitados.

Einstein era socialista. Creía en el socialismo porque era un igualitarista convencido y se oponía a la división clasista del capitalismo, y la explotación del hombre por el hombre. El socialismo era en Einstein una profunda reacción humana ante las iniquidades del mundo en que vivía. Su mente hostil a las reglas no admitía restricciones a sus ideas, actos o expresiones. Se veía en la necesidad de una economía planificada que pusiese orden a la producción y a la distribución, utilizando la capacidad de trabajo del hombre en beneficio de toda la sociedad; pero comprendía que en una sociedad totalmente planificada podrían surgir problemas susceptibles de esclavizar totalmente al individuo. Opinaba que la abolición de las armas y de la institución de la guerra, eran una premisa indispensable para la paz, incluso en un mundo totalmente socialista.

El mismo Einstein dijo una vez que su pacifismo no se basaba en ninguna teoría intelectual, sino en su profunda antipatía por todas las formas de crueldad y odio. Era un hombre profundamente religioso, que reverenciaba a la naturaleza con gran humildad, contemplaba con admiración los árboles que rodeaban su estudio, reflexionaba en la comprensión de las leyes de la naturaleza.

Einstein odiaba al extremo el nacionalismo, motivo por el cual se vio obligado a huir de Alemania, siendo confiscadas todas sus propiedades, y refugián-

dose en los Estados Unidos, donde encontró un puesto vitalicio en el Instituto de Estudios Superiores de la Universidad de Princeton.

Al llegar a Nueva York para hacerse cargo de su puesto, deseoso el sabio de sacarle el cuerpo a los periodistas y evitar los reportajes, abandonó el barco antes de que atracara y llegó al muelle en un bote, metiéndose a toda prisa en el automóvil con que lo esperaban unos amigos. Adquirió la nacionalidad Norteamericana en el año de 1940. Después de la segunda guerra mundial, se incorporó activamente al movimiento por un gobierno mundial. Escribió al Presidente Roosevelt sugiriéndole la posibilidad de fabricar una bomba atómica. Su histórica carta anunció el advenimiento de la era atómica. Su nombre tenía un significado indefinible para los poderosos y humildes, en parte porque simbolizaba un descubrimiento científico, pero quizás también por el humanismo innato de Einstein. El mundo sentía lo que sólo un contacto personal con él podía revelar: La cordialidad de una personalidad, la falta total de formalismos con que acogía por igual a amigos y extraños, la carencia de actitudes de superioridad, la naturalidad de su conversación, la manera de hablar, sus trajes viejísimos y sin planchar y la decoración de su estudio.

Prescindía de todo lo que no fuese necesario o esencial para la existencia humana; había organizado su vida, con una gran economía de tareas y de tiempo, evitando lo superfluo y concentrándose en lo que consideraba importante, valioso o digno. También su vida sentimental se caracterizó por la simplicidad. Excepto en algunas ocasiones, existía a pesar de su cordialidad, un abismo casi infranqueable entre él y el mundo exterior.

Aún cuando tenía la compañía de

unos cuantos amigos y gozaba con ella, siempre fué un hombre solitario que sufría por su soledad. Sus ojos tan a menudo tristes, parecían mirar a lo lejos, con desamparo como si quisieran penetrar en los misterios del Universo. Era más consciente de que por una ironía del destino, su vida resultaba solitaria, incluso desde el punto de vista físico. Su reputación y su fama universales lo convirtieron en prisionero virtual de su propia casa y de sus alrededores. Debido a la atención que su presencia despertaba, no podía vivir como vivían millones de seres humanos, ir donde quisiera, hacer lo que gustase o relacionarse con las personas que le parecían más interesantes o próximas a su propia manera de ser.

Era conmovedor ver su entusiasmo, su alegría, cuando, en ocasiones excepcionales, podía sentarse en un rincón de un bar o dedicarse a alguna actividad parecida, es decir aquélla que constituye la vida regular, casi rutinaria, de la mayoría de los seres humanos.

En 1952 le fue ofrecida la presidencia del nuevo Estado de Israel, pero declinó tal honor, aun cuando durante mucho tiempo hubiera defendido el Sionismo. La felicidad para Einstein era el trabajo, tocar el violín y navegar en su barco de vela.

Cierta vez al apearse de un taxi en Berlín, hizo presente al chofer, que se había equivocado al devolverle el cambio; luego de volver a contar el dinero, comprobó que no se había equivocado como afirmaba el sabio y, entregando de nuevo las monedas a Einstein le dijo: Eso le pasa, porque no entiende de números ni sabe contar.

Cuentan que en cierta época Albert Einstein solía viajar a distintas Univer-

sidades para pronunciar conferencias, y siempre lo llevaba el mismo chofer. Un día éste le dijo:

— Dr. Einstein, ya van unas 30 veces que le oigo exponer su Teoría de la Relatividad. Ya hasta me la sé de memoria. Apuesto a que soy capaz de repetirla.

— Te lo creo. Y ya que en la próxima Universidad no me conocen, cuando lleguemos me pondré tu gorra y tú darás la conferencia. Y lo hizo de maravi-

lla. Más cuando se disponía a salir, un Profesor le expuso una pregunta muy compleja, con un montón de fórmulas y ecuaciones. Por fortuna el impostor supo salir del apuro.

— La solución de ese problema es sencillísima -replicó-. Me sorprende que tenga que preguntarla Profesor. Es más, para demostrarle lo fácil que es, le pediré a mi chofer que le conteste.

Einstein murió en Estados Unidos en 1.955.



PREFABRICACIONES MEDELLIN LTDA.

**BLOQUES
DE CONCRETO
PARA MUROS
Y LOSAS**

ofrecemos asesoría para el diseño estructural

Centro Coltejer Of.2201 — Tels: Of. 45-89-50 Fábrica: 77-19-40